

LA LITERATURA DE VIAJES Y LA MIRADA ANTROPOLÓGICA

Pablo Boetsch
Universidad de Córdoba

La literatura de viajes

La literatura de viaje es un género mutable, que se solapa con otros géneros, conviviendo con ellos en una frontera de perpetuo movimiento. Tiene un doble carácter, descriptivo y narrativo; y según predomine más una función que la otra se inclinará hacia un lado o hacia el otro, en esta permanente tensión entre lo referencial y lo autorreferencial propiamente dicho. Este tipo de ambigüedades no puede extrañar: por definición la literatura de viajes está considerado un género de frontera. No sólo porque obtiene su híbrida definición de los límites que comparte con otros géneros afines, sino porque su tema mismo suele ser ese "espacio de contacto" intercultural que se ha conocido tradicionalmente como "frontera geográfica". Y como consideración un tanto más sesgada, también puede tomarse la literatura de viaje como un género de frontera porque se encuentra en los bordes mismos del sistema literario, bastante lejos de la teorización sobre los géneros mayores como la poesía, la novela y el teatro, pero bastante más acá, por cierto, del tratamiento crítico de los diarios personales, las cartas, la prosa utilitaria y los reportajes.

De hecho, la literatura de viajes puede ser considerada, en su conjunto como una parte de la "diarística", según el crítico italiano Domenico Nucera,¹ por lo menos, en la intención de los primeros estudios de literatura comparada, de inspiración positivista. Como el diario personal, las traducciones, las epístolas, las narraciones de viaje fueron tratadas por los primeros estudios comparatistas, preocupados más bien por el estudio de las influencias, en la categoría bastante periférica de "intermediarios" sin alcanzar nunca la dignidad de objetos literarios.

Esto último es, en algún sentido, un caso especial de la recepción de los relatos de viaje: la recepción crítica. Y la recepción crítica es, en definitiva, la instancia que traza los límites de un género, más allá de los rasgos estructurales de las obras mismas o la caracterización de sus condiciones de producción. La antigua crónica científica tenía pretensiones de ser fuente de información fidedigna.

De hecho, el conocimiento geográfico y etnológico que proponía se encuentra en el origen de estas ciencias humanas. Gran parte de lo transmitido por este canal no puede tenerse ya por válido como conocimiento científico. Sin embargo, perdidas sus pretensiones referenciales, es, precisamente, la recepción crítica la que determina para estos textos un nuevo paradigma, más cercano a los estudios estéticos, ideológicos y a la investigación de las estrategias. del discurso. Nada nos impide tratar los relatos de viaje de los siglos XVIII Y XIX como textos creativos, desde un paradigma literario, desde un género como la "literatura de viajes" cuyos límites, tal vez por la misma naturaleza de su objeto (residir solamente en la actitud receptiva de' su lector) no puedan ser precisados nunca; o bien, en realidad, tal vez carezca de sentido intentarlo.

Si aceptáramos este tipo de razonamientos, deberíamos concluir que la "literatura de viajes" tiene una existencia sólo virtual; y su ámbito de residencia, su principio estructurante y su razón, de ser, en una actitud crítica especial del receptor: la intención de rescatar estéticamente, como texto creativo, lo que originalmente no fue pensado de este modo, sino como medio de transmitir conocimiento geográfico y etnológico objetivo.

Esta intención, la de transmitir conocimiento e información fidedigna, es la que se encuentra en la base de los textos de viajeros de los siglos XVIII y XIX. Los siglos anteriores - el XVI" y XVII - habían sido los siglos de los periplos de los grandes navegantes. Lógicamente, el paradigma que había informado la elaboración de los relatos de viajes más significativos fueron los náuticos y, como una necesidad correlativa a las dificultades técnicas de la navegación, los astronómicos: desde Colón hasta la expedición al Ecuador de Charles Marie de La Condamine, iniciada en el año 1735, predominaron las exploraciones fundamentalmente de cartografía costera y de medición de rutas interoceánicas. Fue la expedición La Condamine, iniciada con la intención de medir la extensión sobre la línea ecuatorial de la medida angular de un grado (tarea que, obviamente, no puede llevarse a cabo sin instrumentos astronómicos), la que inauguró la época de las investigaciones terrestres y los relatos de viaje en los cuales ya no predominaba el mar, el lenguaje náutico Y. La observación estelar.

La exploración de las tierras continentales interiores tuvo una gran influencia sobre la literatura de viajes. La monotonía de los relatos náuticos fue dejando lugar a otro tipo de lenguaje, en los que

predominaba la descripción de pueblos, paisajes y de la naturaleza inexplorada en general. De hecho, Europa se estaba abriendo a la diversidad, al encuentro con el Otro, algo que quedaba encubierto cuando el discurso se dividía de manera utilitaria en secuencias sobre itinerarios costeros. Es con esta apertura de los continentes interiores - articulado por el doble logro de la circunnavegación al mundo y la construcción sistemática de una historia natural de la totalidad de los continentes- que nace el proyecto moderno de la geografía.

La historia natural

Dos grandes proyectos que tenían por objeto la sistematización del mundo como un todo son los que articulan la semántica de los relatos de viaje entre los siglos XVI y XIX. En primer lugar, el viaje náutico y la circunnavegación del planeta, desde Magallanes, en 1520, itinerario testimoniado mediante el diario de su contramaestre, Antonio Pigafetta, hasta la expedición de La Condamine, en 1735. En segundo lugar, la publicación, casi simultánea con el inicio de la expedición La Condamine, de la obra *Sistema Naturae*, del botánico sueco Linneo, que inaugura un nuevo proyecto, complementario del primero: el de la historia natural. Estos dos grandes motores históricos, la ciencia y la técnica náutica, más el sistema de clasificación de todos los fenómenos naturales propuesto por Linneo, la historia natural, no sólo constituyen la sustancia de la mayor parte de los relatos de viaje elaborados en estos siglos, sino que son los emergentes más destacados, (posiblemente sólo igualados a nivel cultural e ideológico por el impulso evangelizador y la iniciativa mercantil) de la expansión sin precedentes del racionalismo europeo durante estos siglos.

La historia natural tenía un propósito muy claro: la clasificación, la organización de todos los fenómenos naturales, que se manifestaban en la caótica eclosión de la fauna y vegetación tropical, en un sistema organizado. Su rasgo fundamental, según M.L.Pratt es precisamente el de "naturalizar" - y, por tanto, deshistorizar, de acuerdo a lo que afirma en *Ojos imperiales*- los órdenes que establece. Y ese orden, por cierto, no era otro que el impuesto por el etnocentrismo y el racionalismo europeo. Naturaleza, racionalismo europeo e Ilustración se convierten en sólo aspectos emergentes de un mismo impulso, llevado adelante por Linneo y sus discípulos en el ámbito de las ciencias naturales. A partir de esta década de la primera parte del siglo XVIII, y en los mismos años que

La Condamine redescubría las rutas científicas hacia Sudamérica, los naturalistas formados directa o indirectamente por Linneo comienzan a transformarse en una presencia común en las expediciones de ultramar.

Otro síntoma claro de este gran movimiento de racionalización universal es la voluntad expresa de los Borbones, instalados en el gobierno de España, de luchar contra la "leyenda negra" española. La leyenda negra es el nombre, impuesto por la costumbre, con el que se conoce una larga tradición de intolerancia y voluntad de ortodoxia católica impuesta en las instituciones del reino de España y de sus colonias de ultramar. La ciencia y la técnica en España, que habían recibido un enorme impulso del ya citado proyecto de navegación ultramarina, habían sido ahogadas inmediatamente después, con absoluta deliberación, por una política, la de la casa de los Habsburgo, que privilegió permanentemente la escolástica aristotélico-tomista (con todos sus méritos y defectos en tanto sistema cognitivo) por sobre cualquier intento de implementar una práctica científica experimental.

Esta apertura hacia el conocimiento científico y hacia las nuevas corrientes de pensamiento de la Ilustración en la España borbónica y sus colonias fue la responsable, en cierto modo, de que Humboldt y Bonpland no se encontraran totalmente aislados durante sus trabajos científicos en Hispanoamérica. Cuando ellos arribaron a las costas de Cumaná, en el año 1799, varios naturalistas de origen americano ya se encontraban trabajando en la flora y la fauna autóctona.

Los viajeros del siglo XVIII, y en primer lugar los naturalistas, informados por el pensamiento taxonómico de Linneo, fueron los agentes privilegiados de difusión global del racionalismo ilustrado que se había enseñoreado del ámbito cultural europeo. Los relatos de viajes de estos naturalistas, una vez editados, alcanzaron éxitos de ventas para la época, que podrían calificar fácilmente en las listas de "best-sellers" contemporáneas. El imaginario del siglo creó un paradigma muy claro de este tipo de viajero racionalista, quien adonde iba, establecía el orden racional - y por tanto, natural - en el caos de las fuerzas primigenias: Robison Crusoe.

Dos héroes de la Ilustración: Robinson Crusoe y Alexander von Humboldt.

Puede extrañar ver relacionados en un mismo texto a un héroe imaginario y a una figura científica como el barón prusiano. Generalmente, se tiende a identificar el predicado científico con el punto más cercano a "la realidad tal cual es", al lugar al que resultaría posible (y deseable) acceder. ¿Qué tendrían que ver un personaje con el otro? Sin embargo, no parece tan extraño ya relacionarlos cuando se puede percibir que ni Humboldt resulta una figura científica, tal como se acostumbra a percibir a esta clase de tipo humano, ni Robinson Crusoe es totalmente imaginario, producto de la capacidad inventiva de Daniel Defoe.

Defoe, en primer lugar, no trabajó en el vacío. El tipo de viajero naturalista y científico, que ya se estaba definiendo desde comienzos del siglo XVII, alcanza en Robinson Crusoe, un siglo después. una riqueza de lectura y una resonancia mayor, la del tipo novelesco. En el género de los relatos de viajes, incluso en uno de los relatos de viajes más antiguos, la Odisea, ya se había elaborado el tipo humano del individuo - fundamentalmente esto, el individuo- que no era un juguete de los dioses, a merced de los caprichos del destino, arrastrado de aquí para allá por el todopoderoso azar y riesgo de los viajes interoceánicos, sino un racionalista, individualista y civilizado, que impone su ley y su ciencia en los parajes más desconocidos e inhóspitos del globo.

Joachim Campe, primer tutor de los hermanos Humboldt en el castillo de Tegel, fue el exitoso autor de una de las numerosas reescrituras de la novela de Defoe, cuyo original es de 1712. Campe, además de su *Entdeckung von Amerika*, publicó en 1781 su *Robinson der Jüngere*. Tal como su libro sobre Cortés, Pizarro y Orellana, y tal como su anterior compendio de viajes (en el cual se concentraba en las figuras de Byron, abuelo del poeta, Wallis, Carteret y Cook), el libro sobre Robinson fue muy bien recibido por el público.

Por otro lado, la historia de Crusoe abrevia en un hecho real: el abandono del marinero escocés Selkirk en la isla de Juan Fernández, cercana a la costa chilena. Tal como Crusoe, Selkirk se las arregló para sobrevivir a su exilio hasta que fue rescatado varios años después. Robinson Crusoe es un asimilador: reprodujo a Inglaterra en una isla desierta.

Robinson es un viajero que no cambia a través del viaje; por el contrario, transforma el lugar y al Otro que encuentra. Lo constriñe

a someterse. La isla devjene su dominio, los otros serán los enemigos a temer o a combatir, el mejor de ellos, Viernes, se volverá su esclavo.²

Daniel Defoe tuvo un éxito editorial inmediato al publicar su novela. Cinco años después volvería, con igual suceso, sobre los temas náuticos al ser uno de 105 primeros en cronocar la vida de los piratas, .que a principios del siglo XVIII habían alcanzado su cenit en cuanto a la repercusión de su romántica imagen entre el público lector. En 1724, según leemos en una crónica de Douglas Botting,³ Daniel Defoe publicó, con un seudónimo, una enciclopédica obra sobre la piratería: *General History of the Robberies and Murderers of the Pyrates*. El motivo de tanta fortuna editorial, primero con su novela sobre un naufrago abandonado en una isla, y luego con su crónica sobre ,un tipo humano individualista, viajero, el pirata, un Ulises ambicioso y sin escrúpulos, que le había declarado la guerra al mundo, abandonando el sistema (representado en este caso por la armada inglesa), no reside en la contribución al conocimiento del archipiélago en la desembocadura. del Orinoco, el lugar donde está ambientada la historia de Robinson, o en la etnografía de las costumbres y ritos de una cofradía de marginales, como es el caso de los piratas, sino en el hecho cierto de que estas obras se prestan a diversas lecturas, simbólicas, religiosas, morales, filosóficas y a la consolidación del prototipo individualista de su siglo; Defoe sería un pionero en esto de pintar la imagen de los héroes iluministas.

En el caso de su obra sobre Robinson Crusoe, el naufrago que se asimila, con el sólo poder de su razón y de su conocimiento de la ciencia europea, a la salvaje y solitaria realidad que le circunda, es la naturaleza, la historia y el individualismo como estrategia lo que se pone básicamente en juego en cada uno de los episodios que tiene que enfrentar. Lo más importante de esta obra es que pone de relieve el encuentro con el otro, o con lo otro, bien esté expresado esto por las potencias naturales, o bien por seres humanos "en estado natural", como Viernes y los antropófagos. De alguna manera, se trata con la misma sustancia de todos los relatos de viaje y es lo que los define semánticamente.

Robinson encarna perfectamente las aspiraciones y la estructura ético religiosa de su mundo. Naufraga en la isla. vestido como un perfecto ciudadano *inglés*, con sus *armas* y encima de todo con su lectura, la Biblia, y sobre la isla se

reconstruye en pequeña escala y muy fielmente la estructura religiosa, ética, social, económica y finalmente administrativa de la Inglaterra puritana y protestante.⁴

Podría objetarse aquí que resulta por lo menos curioso poner en correlación tipos de textos como los producidos por Daniel Defoe y los que constituyen la mayor parte de la obra de Humboldt. Sin embargo, si se los ve como límites extremos de un mismo arco, la perplejidad se desvanece. En primer lugar, no estoy comparando los textos, sino los protagonistas de los relatos. En un caso, en el de Defoe, se trata de un personaje imaginario, aunque estuviese basado en un relato histórico. En el otro caso, el de Humboldt, él es el héroe de su propio relato. No se encuentran tan distantes. Humboldt mismo manifestaba una gran desconfianza ante las formas narrativas, y así lo expresa en su prólogo al *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Se puede inferir de sus palabras que la desconfianza está basada en la convicción de que las formas narrativas tienden a "ficcionalizar", por su misma gramática, lo que tiene pretensiones referenciales. De hecho, el encuentro con el otro, o con lo otro, también constituye la sustancia de las comunicaciones científicas. En la literatura de viajes pueden diferenciarse subgéneros en función de la intención del emisor: si ha predominado la actitud autorreferencial, las narraciones de viajes, o las narraciones de fronteras, en un sentido más general, tienden a elaborarse sobre un arquetipo de "descenso a los infiernos" y "resurrección", asimilable esta última a la vuelta al mundo civilizado. Por el contrario, si lo que ha predominado es la voluntad referencial, el maniqueísmo en la presentación de la alteridad tiende a disolverse, pero también se pierde la claridad dramática y el hilo narrativo se esfuma en los meandros de los conocimientos y observaciones particulares. Crusoe y Humboldt, dos extremos del amplio abanico que despliega la narración sobre los viajes: uno, con una declarada voluntad de novelización; otro, desconfiando de las formas narrativas. Pero ambos tratando de lo mismo: la naturaleza, la historia y el individuo según lo concibió el siglo XVIII en su violento encuentro con la alteridad.

De todos modos, persiste la incomodidad cuando parangonamos a un autor real con un personaje imaginario. Y, sin embargo, debe señalarse que Humboldt no fue un naturalista cualquiera. Como ya lo han percibido varios críticos, la figura de Humboldt tiene ribetes románticos (y, por lo tanto, estéticos) que la

figura de la mayor parte de los naturalistas no alcanza. Humboldt siempre fue tratado como un héroe romántico. Si se analiza el contenido de su obra y la matriz de su pensamiento, no existe duda alguna de que pertenece al período de la Ilustración, las postrimerías del siglo XVIII. más afín incluso al naturalismo estático de Linneo que al paradigma dinámico y evolucionista que impondría, poco tiempo después, su declarado epígono, Charles Darwin. Sin embargo, es un romántico: y esto es así no sólo por su relación con los dos grandes románticos alemanes, Goethe y Schiller, con las teorías lingüísticas del romanticismo, del cual su hermano Wilhelm es el gran exponente, sino porque las circunstancias que rodearon y determinaron su vida fueron románticas. Y aquí habría que recordar que la etimología de romanticismo tiene una relación inmediata con la etimología de "roman", novela.

Crusoe fue un héroe novelesco del período Ilustrado; Humboldt un héroe romántico que viene a oficiar de agente de la Ilustración en escenarios igualmente novelescos. Ambos, sin duda, son héroes de la literatura de viajes. Ambos, comparten asimismo el escenario, ya que comienzan sus aventuras (o bien sus desventuras, en el caso de Crusoe) en la misma zona: las inmediaciones de la desembocadura del Orinoco. Otra coincidencia, esta vez puramente genealógica: Crusoe, según se lee en la novela de Defoe, es originario del norte de Alemania, como el barón prusiano. De hecho, el apellido original de Crusoe es Kreuznauer, y ha sufrido, con el tiempo, un proceso de acortamiento como en general lo sufre toda palabra en lengua inglesa.

Visto así, no parecen estar muy distantes el uno del otro. Si evaluamos el efecto de ambos personajes en el público que les era contemporáneo, prácticamente se los puede identificar. Tanto el héroe literario como el científico de la Ilustración manifestaron una misma capacidad: capturar la imaginación de sus contemporáneos y la de gran cantidad de generaciones posteriores, capacidad que es generalmente atribuida a los héroes literarios o históricos, y sólo, muy difícilmente, a algún otro tipo humano.

Viajero y criatura del Iluminismo, dos rasgos que tanto Humboldt como Robinson Crusoe comparten con un héroe mucho más antiguo: Ulises Odiseo. En su obra *Dialéctica del Iluminismo*⁵ Max Horkheimer y Theodor Adorno han concebido el mito fundacional del movimiento iluminado europeo; y este mito está articulado como un viaje: la Odisea, los azarosos diez años que insumió al rey de Itaca

el retorno a su hogar, luego de su participación en la guerra contra los troyanos.

Lo primero que salta a la vista es el anacronismo. El epos homérico parece encontrarse a una gran distancia temporal del siglo XVIII. Sin embargo, en el epos homérico ya se insinúa el movimiento iluminado del progresivo desprendimiento de la razón con respecto a la naturaleza y los mitos. El epos mismo puede ser considerado el campo en el que se desarrolla el progresivo desprendimiento de una razón calculadora e instrumental, la de Ulises, de sus determinaciones naturales y rituales. Ulises engaña a los hombres, pero también engaña a los dioses. Poseidón, su enemigo, representa a las potencias naturales y a los dioses de tipo tectónicos, sobre los que Zeus triunfará para formar el orden apolíneo de los dioses solares, los dioses de la razón, de la lógica y de los conceptos abstractos. Estos mismos dioses aprovecharán el viaje de Poseidón a Etiopía, donde gente inculta y atrasada, los etíopes, que todavía veneran a la naturaleza, han dedicado una hecatombe al dios del mar. Los dioses solares -Zeus, Febo, Palas Atenea-, burlarán a su hermano durante su ausencia y encaminarán definitivamente a su preferido, al astuto Ulises, al hombre de razón y de recursos, rumbo a Itaca, el destino que le fue negado por las potencias naturales a lo largo de un período de diez años.

Para Horkheimer y Adorno, el viaje de retorno de Ulises traza un periplo en el cual se pone de manifiesto precisamente esta lucha: la progresiva individuación del héroe, el desarrollo de su disciplina racionalista, y la permanente tentación de caer nuevamente, en la prehistórica imagen de la felicidad y la disolución que le ofrecen aquellos que se acercan a él, o bien con ánimo tentador - las sirenas, Circe, la ninfa Calipso, los lotófagos-, o bien, amenazante -Scylla y Caribdis, el cíclope Polifemo.

Todas estas figuras, amenazantes o seductoras, son imágenes del enemigo primordial: la naturaleza, la cual se presenta permanentemente como fuente del placer o del dolor de la disolución y del aniquilamiento de la autoconciencia. Ulises sorteará todos estos peligros con la ayuda de los dioses solares, que es otra forma de decir, mediante la razón, y por medio del cálculo y la medida, productos tanto de su pericia náutica como de su habilidad y astucia en el comercio. Horkheimer y Adorno creen ver en Ulises el prototipo del racionalismo europeo en su permanente lucha con los mitos (los prejuicios, asimilables a los dioses del pasado) y con la naturaleza.

expresada mediante la antropomorfización de las potencias tectónicas.

Al mismo tiempo, las etapas de su viaje, que es desplazamiento a través del espacio, también es desplazamiento a través del tiempo. La tentación de Circe, que convierte a los hombres en animales domésticos, es la tentación, mediante el placer y el olvido, de retomar a la etapa matriarcal de la evolución humana y dejar como una virtualidad fracasada la concreción del orden patriarcal, asociable rápidamente con el predominio de la razón, la potencia viril, la disciplina y el ascetismo burgués. El retorno a ese orden matriarcal, prehistórico, es también la viva imagen de la felicidad: los hombres de Ulises, convertidos en cerdos, al volver a su condición humana, a la que no querían retornar, sacuden con sus sollozos la morada de Circe.

Así, el sujeto racionalista europeo se caracteriza por el horror permanente de los mitos y de la imagen de disolución de sí que parece prometerle permanentemente la seducción y amenaza simultánea de la naturaleza. Pero, a la vez, no puede concebir una felicidad que no sea un retorno al edén prehistórico de la carencia de autoconciencia. Polifemo, el cíclope, de hecho salvaje pastor que no cultiva y vive con sus rebaños en cuevas aisladas de las cuevas de otros pastores, representa el retorno a la etapa de caza y recolección de las sociedades tribales humanas. También ese estadio, a medias humano y a medias natural, es sorteado mediante la disciplina y la razón instrumental, que se manifiestan en los engaños con los que Ulises y sus hombres pueden escapar de Polifemo; y en el cálculo, que lleva a Odiseo a decir que "Nadie" es su nombre cuando el cíclope lo interroga por vez primera. Retomar a la naturaleza, retomar a la prehistoria, tal es el permanente reclamo al que Ulises, héroe del iluminismo, en ese campo de batalla entre logos y mito que representa el epos homérico, se niega, para constituirse, mediante esta constante negación, en el primer paradigma del individualismo al que conduciría la progresiva división del trabajo.

Naturaleza, historia e individuación son los temas que articulan también la configuración mítica de estos dos héroes de la Ilustración: Robinson Crusoe y Alexander von Humboldt. También ellos son reclamados por la naturaleza, y reaccionan ante la hiperpotencia de las fuerzas naturales por medio de la razón y no con los instrumentos de la magia o el ritual. La medición del mundo es la precondition para el dominio de lo natural y para su apropiación

simbólica. En cestas dos figuras, como antes en Ulises Odisea, el imaginario de Europa encuentra' el prototipo de la explicación, el dominio y la predicción de aquello que siempre le produjo (desde los lejanos días del terror pánico) tanto horror como seducción: el canto de sirena de la naturaleza.

En realidad, la diferencia entrambos está dada no por su condición ontológica (real en un caso, imaginario en el otro) sino por la especial relación de cada uno con la naturaleza y la particular manera de percibirla en cada caso. Crusoe es un asimilador, Humboldt un viajero filósofo. La ambigüedad de la Ilustración, que es la ambigüedad que siempre se le imputó a aquellos que creían que la ciencia era el instrumento liberador de todas las realidades humanas particulares, se encarna en esta dicotomía: el asimilador, el que todo lo transforma a su imagen y semejanza, e interpreta las diferencias en términos de distancia al propio ideal, y el viajero filósofo, alguien que, teóricamente, deja intocado todo aquello que devela.

La ambigüedad del que quiere asimilar la diferencia y aquel que teóricamente sólo la describe se revela de manera muy aguda en, los viajes del emperador Adriano. Margeritte Youcenar, sin incursionar en la literatura de viajes como tal, pinta la imagen de un gobemante viajero, al que Roma poco o nada le sirve como residencia de su tiempo imperial. De hecho, las frases memorables en las que Adriano alude a su condición itinerante son muchas:

Pocos hombres aman durante mucho tiempo los viajes, esa ruptura perpetua de los hábitos, esa continua conmoción de todos los prejuicios. Pero yo tendía a no tener ningún prejuicio y el mínimo de hábitos (...) Las provincias, esas grandes unidades oficiales cuyos emblemas yo mismo había elegido, la Britania en su territorio rocoso o la Dacia y su cimitarra, se- dissociaban en bosques, donde había buscado yo la sombra, en pozos donde había bebido, en individuos hallados al azar en un alto, en rostros elegidos y a veces amados.⁶

Es decir, un país es un rostro, una sombra, un olor particular, así como la patria es la infancia. La visión del viajero que descompone la totalidad del cosmos, o las unidades políticas, en, relámpagos subjetivos no parece tener nada que ver con la mirada del viajero científico. Es más, parecen encontrarse en las antípodas.

Y, sin embargo, estas diferentes actitudes no dejarán de estar relacionadas de alguna manera. Leamos nuevamente al Adriano de Youcenar:

Algunos hombres habían recorrido la tierra antes que yo. Pitágoras, Platón, una docena de sabios y no pocos aventureros. Por primera vez el viajero era al mismo tiempo el amo, capaz de ver, reformar y crear al mismo tiempo. Allí estaba mi oportunidad, y me daba cuenta de que tal vez pasarían siglos antes de que volviera a producirse .el feliz acorde de una función, un temperamento y un mundo.⁷

Quiero llamar la atención sobre lo que, a su vez, llamó la mía. Este párrafo presenta un caso particular de los relatos de viaje: es el relato de un viajero que, al mismo tiempo, es el amo de los parajes que recorre. Pitágoras, Platón y los viajeros filósofos, en general; han recorrido mundo sin una especial relación de apropiación, por lo menos en principio, con los lugares visitados y descritos. No es así para Adriano, el emperador, que encuentra en sí mismo la potencialidad de incidir de manera fundamental sobre lo observado, cambiándolo, creando, edificando una ciudad en donde no hay más que desierto, encontrando un prospecto e imprimiendo una marca subjetiva en donde otros no hallan más que el cosmos intocado.

Esta relación de no apropiación con lo descrito durante un viaje tal vez sea también el factor determinante (y lo señalo solamente como una hipótesis), cuando tomamos en cuenta las diferencias entre los relatos de viajes producidos en Hispanoamérica, por los mismos hispanoamericanos, ansiosos de forjar una apropiación simbólica del enorme desierto americano, en su doble faz, estética y científica, con la intención de erigir una nación y una literatura nacional (similar, en esto, a la actitud de Adriano), y las versiones de los viajeros europeos sobre el mismo objeto, a los que la naturaleza se les impone como un cosmos, y en donde el hombre es, apenas, una parte más del paisaje.

Bibliografía

BOTTING, Douglas, *Los Piratas*, Barcelona: Folio, 1996.
HORKHEIMER, Max y Adorno, THEODOR W., *Dialéctica de/ Iluminismo*, Buenos Aires: Sur, 1970 [Versión española de HA Murena del original

alemán *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Ámsterdam: Querido Verlag, s.d.]
 NUCERA, Domenico, "I viaggi e la letteratura", en A. Gnisci et al., *Introduzione a la letteratura comparata*. Milano: Mondadori, 1999.
 PRA TT, Mary L., *Ojos Imperiales*. Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997, (traducción al español de Ofelia Castillo del original *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*, Nueva Cork: Routledge, 1992).
 YOURCENAR, Marguerite, *Memorias de Adriano*, Buenos Aires: Sudamericana, 1986.

Notas

- 1 Domenico Nucera. "I viaggi e la letteratura". En: A. Gnisci et al., *Introduzione a la letteratura comparata*, Milano: Mondadori, 1999, p. 118 .
- 2 Domenico Nucera. *Op.cit.*, p. 137 Y ss. De esta obra del crítico italiano es que extraemos los datos de la primera edición inglesa de Robinson Crusoe. Según lo que aquí figura, la obra fue publicada por primera vez en el año 1719, con el título original de: *Serias y sorprendentes reflexiones sobre la vida y las sorprendentes aventuras de Robinson Crusoe*.
- 3 Douglas Botting. *Los Piratas*, Barcelona: Folio, 1996, p. 6.
- 4 Domenico Nucera. *Op.cit.*, p. 137. La traducción es mía.
- 5 Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires: Sur, 1970. [Versión española de HA Murena del original alemán *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*, Ámsterdam: Querido Verlag, s.d.]
- 6 yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*, Buenos Aires: Sudamericana, 1986, p.104.
- 7 *Ibid*, p. 105.

Resumen

La antropología como ciencia ha sido considerada hija del colonialismo europeo. En este sentido comparte un destino similar al de la literatura de viajes e incluso puede ser considerada como el vástago más cercano a las ciencias naturales de esta última. En la conformación de su programa de investigación -que también puede comprenderse como la aplicación de la teoría evolucionista a la historia de la cultura humana-, la literatura de viajes. con su vocación referencial y su insistencia en la descripción de la diversidad humana y geográfica, ha jugado un papel fundamental. En este trabajo se intenta realizar aportes, desde algunos textos

de Alexander von Humboldt, como viajero y autor de textos que pueden ~r considerados parte de la literatura de viajes, a la distinción de ambos ámbitos, el literario y el más definidamente antropológico.

Abstract**Travelliterature and its anthropologic view.**

Anthropology as a science has been éonsidered a product of European colonialism. In this sense, it has a common ground with travel literature, and it can even be seen as its stem closest to natural sciences. It has played a fundamental role in the conformation of its research program which can also be understood as the application of evolutionist theories of history to human culture- travelliterature, which has a referential vocation and insists on the description of human and geographical diversity. This paper aims at distinguishing between both fields, the literary and the more clearly anthropologic one; considering some texts by Alexander von Humboldt, traveler and author of texts which can be seen as part of travel literature. (Traducción a cargo de Marcela Raggio).